

en producciones acabadas. En este bosquejo principalmente, más acaso que en ninguna otra producción del autor del ENSAYO, se echa de ver la influencia que por entonces ejerció, aun en los más ilustres apologistas católicos, el tradicionalismo filosófico que á la sazón privaba. No había amanecido por entonces el día de la gloriosa restauración escolástica que pocos años después logró desvanecer esas y otras nieblas que ofuscaban el genio, ni la sabiduría del insigne León XIII había puesto el sello de la suprema autoridad á la ciencia inmortal del Ángel de las Escuelas.

Hago esta doble observación para que el lector la tenga ante los ojos al leer las páginas que siguen, y pueda por sí mismo dar sentido enteramente recto á varias expresiones menos exactas, y rectificar algunos conceptos equivocados que el mismo autor rectificó, sin duda, en escritos ulteriores, y que de seguro rectificaría hoy, si viviera, libre de aquella influencia, y gozara de la abundancia de doctrina filosófico-teológica difundida con las obras del Ángel de las Escuelas y de cuantos beben en este riquísimo y purísimo manantial. No creo, por tanto, necesario añadir, por mi parte, notas que expliquen, aclaren ó rectifiquen ciertos lugares del texto. Debo añadir, en justicia, que si en este boceto, trazado de primera intención por Donoso Cortés, se notan ciertas incorrecciones, consiguientes á la condición de los tiempos, pero en cambio échanse de ver en él destellos y como reflejos espléndidos de su maravilloso ingenio, ilustrado y fecundado por la fe, los cuales iluminan á su vez el vasto campo por donde majestuosamente discurría al escribir estas brillantes páginas.

NOCIONES PRELIMINARES

PARA

SERVIR DE INTRODUCCIÓN Á LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA

Todos los acontecimientos tienen su explicación y su origen en la voluntad divina y en la humana; por esta razón, el asunto perpetuo de la Historia son Dios y el hombre, considerados como seres activos y libres: su actividad y su libertad, idénticas por su naturaleza, se diferencian entre sí por su extensión: el hombre obra aprisionado en el espacio y en el tiempo, mientras que Dios obra desembarazadamente y sin prisiones. La libertad del hombre encuentra un límite en la voluntad de Dios, mientras que la libertad de Dios sólo le encuentra en su sabiduría infinita; por donde se ve que ni Dios puede obrar sin una razón á los ojos de su Sabiduría suficiente, ni el hombre sin un permiso muy alto. Si nada sucede que Dios no obre ó permita, y si Dios ni permite obrar ni obra sin una razón suficiente, síguese de aquí que todo lo que sucede viene á realizar alguno de aquellos inescrutables designios que estuvieron siempre presentes en el divino entendimiento y en la razón soberana.

Dios es el principio, el medio y el fin de la Historia. La creación del hombre fué un milagro de su amor: la conservación del género humano es un milagro de su Providencia, y en el fin de los tiempos obrará sobre todos los hombres los milagros de su gracia y los de su justicia. El objeto de la Historia es la explicación de esos tres milagros. A la Historia toca

averiguar por qué causa y para cuál fin crió Dios al hombre: cuáles son las leyes con que mantiene y conserva el humano linaje, y en virtud de cuáles estatutos anteriormente promulgados ha de juzgar á las gentes. Y como quiera que todas éstas son cosas al entendimiento humano naturalmente escondidas, la historia universal sería de todo punto imposible si en la densa noche de los tiempos no brillara perpetuamente á los ojos del histosador, á manera de un faro encendido, la luz de la Religión revelada. Esto sirve para explicar por qué los historiadores antiguos, cuyos ojos estaban cerrados á esa luz, no aceptaron á tejer la maravillosa trama de esa historia. Ignorantes de la unidad de Dios y de su poder infinito, de su sabia providencia y de la unidad del género humano, conocieron los sucesos de Grecia, de Roma y del Asia; ignoraron, empero, de todo punto la historia del hombre.

La primera historia universal de que hay noticia en el mundo, es la *Ciudad de Dios*, de San Agustín, libro prodigioso que viene á ser un comentario sublime de la Biblia, el libro de los prodigios. Andando el tiempo, y en el siglo de oro de la literatura francesa, el gran Bossuet, siguiendo las pisadas del Platón cristiano, trazó con mano firme y con pincel robusto el cuadro de la humanidad hecha hombre y caminando, ora por las vías del Señor, ora por sendas extraviadas, hacia donde Dios la lleva, ya con el azote de su justicia, ya con el impulso de su misericordia.

Salieron al encuentro de esos eminentes doctores, para hacerles guerra y contraste, hombres que poniendo al servicio del error un ingenio clarísimo, fueron poderosos para convertir en fábula la Historia. Ellos sacaron de su propio entendimiento las leyes con que se gobiernan las sociedades; pusieron relaciones arbitrarias entre las cosas, cambiaron á su antojo las que unen con lazada estrecha al Criador con la criatura, queriendo ser á manera de Dios, que sacó con una sola palabra la luz de las tinieblas y el orden del caos.

La Historia entonces dejó de ser lo que había sido en manos

de los doctores católicos, la narración sencilla y majestuosa de los hechos, y se convirtió en la exposición dogmática de una teoría filosófica ó social, de suyo intolerante é inflexible. Levantáronse filósofos contra filósofos, teorías contra teorías, sistemas contra sistemas, y de tal suerte se confundieron y mezclaron entre sí en aquella revuelta batalla, que los hombres estuvieron á punto de no poder distinguir la verdad del error, y de no saber qué pensar acerca de Dios, del hombre y del género humano.

Según unos, la humanidad camina en un progreso indefinido y en línea perpetuamente derecha; según otros, está condenada á tejer y destejer la tela de su vida, caminando en líneas perpetuamente circulares. Filósofos hay que no han visto en la Historia sino la lucha de la fatalidad, representada por la naturaleza, y de la libertad, representada por el hombre. Otros han visto tantos principios dominantes como regiones tiene el mundo: la inmovilidad absoluta tiene su imperio en el Asia: la movilidad perpetua tiene su asiento en la Grecia: la inmovilidad y la movilidad combaten en Roma por la dominación, siendo sus adalides, por una parte el Senado, y por otra el pueblo; por una parte la nobleza, y por otra la plebe. Esos mismos principios que combaten en Roma, se traban y se limitan, y hacen paces entre sí en las regiones germánicas. De esta manera, el Asia es el símbolo del despotismo; la Grecia es el de la libertad; Roma el del combate; la Alemania el de la armonía. Quién considera á la humanidad dotada de un movimiento espontáneo, y quién la considera movida por un Dios ciego, sordo é implacable, como el Destino de las sociedades paganas.

Dejando á un lado estas vanas especulaciones y estas estériles controversias, expondremos aquí breve y sumariamente el punto de vista católico de la Historia con la ayuda de claras y sencillas definiciones.

La Historia, considerada en general, es la biografía del género humano. Esta biografía comprende la relación de todos

los sucesos que interesan á la humanidad y la exposición de sus causas.

Las causas de los sucesos son generales ó particulares.

Desde el punto de vista católico no hay más que una causa general de todos los sucesos humanos, y ésa es la Providencia divina. La Providencia divina, considerada como causa general de todo lo que sucede, obra de una manera natural ó sobrenatural. Obra de una manera natural, cuando deja desembarazada la acción de las causas segundas. Obra de una manera sobrenatural, cuando provoca los acontecimientos directa, inmediata y milagrosamente.

La Providencia no es otra cosa sino aquella alta sabiduría con que Dios señaló á cada cosa un fin, y lleva á su fin á cada cosa, unas veces por medio de la acción de las causas segundas, y otras por medio de la intervención directa y soberana.

Las causas particulares ó segundas de los sucesos, así en el orden físico como en el moral, no están sujetas á peso, cálculo ni medida. En el orden moral, sin embargo, es la primera, por su importancia, la libertad del hombre.

La libertad del hombre no consiste en la facultad soberana de elegir el fin¹, sino en la omnímoda de escoger uno de los caminos que más ó menos derechamente van á parar á ese fin necesario.

La libertad y sabiduría de Dios resplandecen en el señalamiento del término. La libertad del hombre se pone de manifiesto en la elección de la senda. De esta manera el hombre obra de consuno con Dios en la creación de las maravillas de la Historia.

Si después de todo lo expuesto se nos exigiera una definición de la Historia que comprendiese los varios elementos de nuestra doctrina, la definiríamos de la manera siguiente: La Historia, considerada en general, es la narración de los acontecimientos

¹ Se entiende el fin en general, el bien ó felicidad considerados en abstracto, bien á que se inclina necesariamente la voluntad con innato peso; pero puede proponerse y elegirse este ú otro fin determinado.—(NOTA DE ESTA EDICIÓN.)

tecimientos que manifiestan los designios de Dios sobre la humanidad, y su realización en el tiempo, ya por medio de su intervención directa y milagrosa, ya por medio de la libertad del hombre.

La Historia se divide en: *Historia antigua*, la cual comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo hebreo y sobre los pueblos idólatras, desde la creación hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo; y en *Historia moderna*, la cual comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo judío, sobre el cristiano y sobre los otros pueblos de la tierra, desde el nacimiento del Salvador hasta nuestros días

Así la moderna como la antigua, se subdividen por razón de la materia y por la razón de los tiempos. La antigua se subdivide, por razón de la materia, en *sagrada* y *profana*. La *Historia sagrada* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo hebreo, en calidad de sombra y figura de Nuestro Señor Jesucristo y de su Iglesia. La *Historia profana* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre los imperios y las naciones, y la manera en que concurren todas, ignorándolo, á que se cumplan los decretos de Dios sobre su pueblo y sobre la Iglesia de Jesucristo. Por razón de los tiempos se subdivide en *Historia de los tiempos primitivos*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre el género humano en los tiempos que corrieron desde la CREACIÓN HASTA EL DILUVIO; y en *Historia de los tiempos postdiluvianos*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre el género humano, desde el Diluvio hasta el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Los principales sucesos de la *Historia de los tiempos primitivos* son:

La Creación.

La institución del matrimonio y de la sociedad doméstica.

La toma de posesión del Paraíso por el hombre y por la mujer.

La primer culpa ó la desobediencia

El primer castigo, ó la corrupción de la naturaleza humana y el destierro.

La primera promesa del Salvador.

La institución de la sociedad civil y del culto.

El primer delito del hermano contra el hermano, ó Caín y Ábel.

La primera transgresión de las leyes del matrimonio, ó la poligamia.

La primera división entre las razas, ó los hijos de los hombres y los hijos de Dios.

La confusión del bien y del mal, simbolizada en la confusión de los hijos de Dios con los de los hombres.

La corrupción universal.

El Diluvio.

Los principales sucesos de la *Historia de los tiempos post-diluvianos* son:

La confusión de las lenguas. La dispersión de las gentes.

El olvido de la tradición religiosa.

La vocación de Abrahán.

La fundación de los primeros imperios.

La deificación idolátrica de sus fundadores.

Moisés, ó el rescate, y la ley escrita del pueblo de Dios.

República hebrea, ó los Jueces.

Monarquía hebrea y la conclusión del templo: ó David y Salomón.

Declinación de la monarquía, tiempos de servidumbre: Nabucodonosor.

Tiempo del rescate: Ciro.

Vicisitudes de los grandes imperios: del asirio, del chino, del egipcio, del pérsico.

La Grecia; sus monarquías, sus repúblicas, sus artes y sus glorias.

El imperio macedónico.

El romano.

El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

La Historia moderna se subdivide, por razón de la materia, en *eclesiástica y profana*. La *eclesiástica* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios en la institución, conservación y dilatación de su Iglesia. La *profana* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre los imperios y las naciones, atentas todas á la enseñanza del Cristianismo, promulgada por la Iglesia católica. Por razón de los tiempos se subdivide en: *Historia del Imperio romano y de los primeros siglos de la Iglesia*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia en la declinación y lamentable ruina del imperio de los Césares, en la milagrosa propagación del Cristianismo y en su ascensión al Capitolio; en *Historia de la Edad Media*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre los bárbaros del Norte, que el Cristianismo se incorpora; sobre la antigua sociedad hecha pedazos, que el Cristianismo regenera; sobre los nuevos Estado que á su voz se constituyen y se levantan, y sobre la Iglesia católica, que, tocando á sus últimos crecimientos, derrama por el mundo la fertilísima semilla de todas las verdades; y, por último, en *Historia de la descomposición y del fraccionamiento de la república cristiana*, que comprenden el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia en la grande apostasía provocada por la reforma de Lutero, y en las grandes catástrofes que han venido después sobre los pueblos y los reyes.

Los principales sucesos de la *Historia del Imperio romano y de los primeros siglos de la Iglesia* son:

La predicación de los Apóstoles.

La corrupción, la extravagancia y la insensatez de los Césares. La decadencia física, intelectual, moral y religiosa de la sociedad romana.

Su regeneración por la propagación silenciosa y rápida del Cristianismo.

Persecuciones de la Iglesia. Sus apologistas y doctores.

Los primeros Institutos religiosos.

Los primeros Concilios.

Paz y triunfo de la Iglesia; traslación á Bizancio de la Silla del Imperio en tiempo de Constantino.

Los principales sucesos de la *Historia de la Edad Media* son:

La invasión de los pueblos bárbaros.

La caída del imperio de Occidente.

Los diversos señoríos fundados por los conquistadores.

La Iglesia perseguida por los bárbaros, y conquistadora de sus perseguidores.

Los crecimientos de la Iglesia y de los Pontífices de Roma. El Islamismo. Sus conquistas.

La restauración del imperio de Occidente en la persona de Carlomagno.

El feudalismo.

El desmembramiento del imperio de Carlomagno.

El Imperio germánico.

La guerra entre el Sacerdocio y el Imperio.

Las Cruzadas. Portentosos descubrimientos.

La caída de Constantinopla en poder de los turcos.

Los principales sucesos de la *Historia de la descomposición y del fraccionamiento de la república cristiana* son:

La reforma intentada y llevada á cabo por Lutero, Zwinglio y Calvino. Su propagación en Suiza, en Suecia, en Dinamarca, en Prusia y en las Islas Británicas.

El Concilio de Trento.

Propagación de la fe en Asia, en Africa y en América.

Instituto de los Jesuítas.

Guerras de Religión: guerra de treinta años.

Paz de Wesfalia. Consumación de la apostasía.

La conversión de las monarquías feudales en absolutas.

Guerras políticas para afianzar el equilibrio europeo.

Decadencia del Poder temporal del Pontificado.

Doctrinas filosóficas.

Sublevación de los Países Bajos.

Revolución de Inglaterra.

Guerra de la independencia en América.

Expulsión de los Jesuítas.

Revolución francesa.

Tales me parecen ser los grandes sucesos de la Historia, considerada desde un punto de vista más general.

II

LA CREACIÓN

Ningún espectáculo excede en magnificencia al del universo sino el de su creación, ni al de su creación sino el de su Criador, á quien magnifican los astros y los mundos, los ángeles y los hombres, los cielos y la tierra.

Ese ser sin principio, y en quien todas las cosas tienen principio; sin fin, y en quien todas las cosas tienen su fin; que es grande sobre todas las grandezas, y altísimo sobre todas las alturas, es el Dios que adoraron prosternados en el polvo Abraham en su tienda, Moisés en el Sinaí y Salomón en el Templo; el Dios que los gentiles ignoraron, y á quien, hecho hombre, dieron muerte afrentosa los judíos; el Dios que los judíos han de adorar y á quien los gentiles adoran, según Él mismo lo había anunciado á las naciones por la voz de sus Profetas.

No carecieron los pueblos gentiles de sistemas cosmogónicos: antes bien de ellos están llenas sus fábulas; entre sus sistemas, empero, y la enseñanza de Moisés, hay la misma incommensurable distancia que entre la fábula y la Historia; la misma que entre los dioses homéricos, inventados por los hom-